

TURISMO RELIGIOSO EN MONTSERRAT: MONTAÑA DE FE, MONTAÑA DE TURISMO

Gemma Cánoves Valiente
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

Montserrat es un importante destino turístico en Cataluña, que recibe un millón de visitantes a lo largo del año. La montaña de Montserrat se sitúa como el primer símbolo más reconocido en Cataluña. Tradicionalmente ha sido uno de los lugares de reconocimiento cultural e identitario de Cataluña. En este artículo analizamos la situación de los estudios de turismo religioso en España, cómo las tradiciones religiosas suponen un atractivo turístico importante y qué entendemos por turismo religioso. En la segunda parte del artículo, nos centramos en el caso del Monasterio de Montserrat, su atractivo turístico, religioso y simbología del lugar y de la identidad catalana.

Palabras clave: turismo religioso, tradiciones religiosas, patrimonio cultural, cultura, identidad, Monasterio de Montserrat, Cataluña.

RÉSUMÉ

Montserrat est une importante destination touristique en Catalogne, qui reçoit un million de visiteurs tout au long de l'année. La montagne de Montserrat se place comme le premier symbole plus reconnu en Catalogne. Elle a traditionnellement été un des lieux de reconnaissance culturelle et d'identité de la Catalogne. Dans cet article nous analysons la situation des études de tourisme religieux en Espagne, comment les traditions religieuses supposent un important attrait touristique et ce que on comprend par tourisme religieux. Dans la seconde partie de l'article, nous nous centrons dans le cas du Monastère de Montserrat, son attrait touristique, religieux et symbolique du lieu et de l'identité catalane.

Mots clés: tourisme religieux, traditions religieuses, patrimoine culturel, culture, identité, Monastère de Montserrat, Catalogne.

Fecha de recepción: 21 de noviembre de 2006.

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2006.

* Departamento de Geografía y Escuela Universitaria de Turismo. Universidad Autónoma de Barcelona. Edificio B. 08193 BELLATERRA. Barcelona (España). E-mail: gemma.canoves@uab.es

1. LOS ESTUDIOS DEL TURISMO RELIGIOSO, POCOS Y RECIENTES

En España, los estudios de turismo religioso son escasos, (Llurdés, 1995; Esteve, 2002) debido, en parte, a que el turismo religioso como fenómeno es reciente y se enmarca en el actual desarrollo de los denominados turismos postfordistas, más implementados en el mundo anglosajón. Efectivamente, el tema del turismo religioso ha sido y es estudiado en los países anglófonos. Recientemente la revista *Annals* (vol. 1, Marzo de 2006), canal de expresión de la Asociación de los Geógrafos Americanos, dedica la sección de Forum, a teorizar y estudiar la geografía de las religiones (Ivakhiv, 2006; Ferber, 2006; Holloway, 2006, Proctor, 2006; Buttimer, 2006). Este estado actual de la cuestión marca uno de los temas de más actualidad en la geografía americana y refleja, como los geógrafos, cada vez, se interesan más por la relevancia del fenómeno religioso, su mapificación, el significado de los espacios y el sentimiento de pertenencia a comunidades religiosas. Si bien el tema del turismo religioso, como tal, no queda reflejado en el forum si se abre un interesante y amplio debate en torno a la relevancia de la religión en la significación de los espacios.

En esta actual línea cabe destacar que una de las recientes publicaciones de la geografía española, (Nogué y Romero, eds., 2006 *Las Otras Geografías*) dedica un capítulo a la geografía de la religión (Albet, 2006). La revista *Annals of Tourism Research* viene dedicando desde 1992 diversos artículos (Smith, 1992; Eade, 1992; Rinschede, 1992; Nolan y Nolan, 1992) en relación al turismo religioso y el fenómeno de las peregrinaciones. Más recientemente, sobre la relación, la creación, consolidación o simplemente afianzamiento de espacios turísticos religiosos y culturales (Digance, 2003).

Este importante resurgir del fenómeno religioso, hay que analizarlo bajo diferentes paradigmas. En primer lugar, siempre ha habido espacios sagrados y lugares simbólicos para las diferentes culturas. En segundo lugar, siempre han existido las peregrinaciones (Morinis, 1983). Algunos ejemplos significativos son, La Meca para los musulmanes, Jerusalén y Roma para los Cristianos, o el Tibet para los Budistas. En tercer lugar, los espacios para estos grupos cobran significación y simbolismo y se convierten en lugares de culto, bien por un reconocimiento popular, bien porque las propias iglesias los reconocen como tal. Un ejemplo claro de este fenómeno es la ciudad de Lourdes (Eade, 1992). En este punto podemos decir que se incluye la reciente transformación de lugar de culto, en lugar de peregrinación y en espacio de visita turística. Efectivamente, en los últimos 20 años la explosión de los productos turísticos en Europa y también recientemente en España, ha comportado que un espacio emblemático y distintivo, con una buena promoción pueda ser consumido por un amplio grupo de turistas; en mayor o menor medida, imbuidos de su significado religioso. Es el caso, por ejemplo, del Camino de Santiago, (Santos, 2002, 1999, Lois y Santos, 1999) que ha conocido una importante revitalización desde 1993, con el Jacobeo. Cabe preguntarse si todo este flujo de turistas, son en realidad peregrinos, convencidos católicos, o simplemente unos consumidores más de un producto turístico abierto a un nuevo consumidor de espacios y lugares con un significado más allá del simple ocio (Aucort, 1990). En definitiva, un nuevo consumidor de productos y espacios turísticos que desea probar nuevas experiencias y nuevos consumos turísticos. Únicamente bajo este punto de vista de la diversificación del turismo en su fase postfordista, se puede

explicar el auge del turismo religioso; o mejor dicho, el consumo de nuevos espacios turísticos con significado cultural y espiritual. No obstante, cabe preguntarse hasta que punto éste turismo religioso es aceptado, permitido y tolerado por aquellas personas para las cuales su viaje no es sólo turístico sino intrínsecamente religioso. Estas nuevas tensiones se plasman en los espacios de culto masivo, donde peregrinos, visitantes y creyentes se unen en unas visitas de consumo cultural, turístico o religioso, algunas veces controvertidas y polémicas. Asistimos cada vez más a una cierta banalización de los lugares y por ello los límites de lo permitido y no permitido cada vez son más difusos. En este sentido, los espacios de culto religioso, ya no son lugares exclusivos sino que son cada vez más espacios de visita y, si se me permite, de consumo turístico. Llegados a este punto, cabe preguntarse si este devenir ha sido auspiciado, permitido o consentido por las diferentes religiones y, como ello contribuye a unos ingresos nada despreciables, fruto de la visita de los turistas al lugar.

2. LAS TRADICIONES RELIGIOSAS EN ESPAÑA Y SU ATRACTIVO TURÍSTICO

En España, país con un profundo arraigo católico, estamos asistiendo a una laicización de los actos religiosos, que sin embargo son uno de los importantes atractivos turísticos del país. Un ejemplo claro de ello, son las procesiones de Semana Santa, que todos los años atraen a turistas nacionales y extranjeros a las ciudades donde tradicionalmente se celebran; como Sevilla, Málaga, León, Zamora, Salamanca y que son un reclamo más junto con la visita turística y cultural. Aunque, quizás, uno de los productos más popularizados han sido las peregrinaciones y uno de los más populares sea el Camino de Santiago, junto con otras peregrinaciones de gran interés como son las realizadas a Santo Toribio de Liébana, El Escorial, Covadonga, Torreciudad, y Zaragoza. En Europa, son muy conocidas las peregrinaciones a Lourdes, Fátima, el Sacre-Coeur, la abadía de Siena, Florencia, Milán, Torino con su catedral de San Juan donde se encuentra la Sábana Santa, el Santuario de Fulda, Einsiedeln y Monte Casino, entre otras.

Una de las manifestaciones religiosas más populares en España, sin duda, es la Semana Santa, que distingue entre Procesiones, Encuentros de Imágenes, Automortificaciones y las Representaciones de la Pasión. Las más extendidas son las Procesiones que representan los momentos de Resurrección, Muerte y Crucifixión de Cristo, durante una semana desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. En ellas se procesionan imágenes de gran valor artístico y monumental y podemos diferenciar claramente dos escuelas: la Castellana y la Andaluza. La primera, con imágenes de gran valor y un ambiente más sobrio. Esta semana Santa se caracteriza por la austeridad y el recogimiento y son muy importantes las procesiones que se realizan en ciudades como Zamora y Valladolid, con la Semana Santa declarada Fiestas de Interés Turístico Internacional. La otra escuela es la andaluza, más alegre, colorista, temperamental y muy participativa, siendo muy populares las procesiones y cofradías de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Jaén y Málaga. Junto a las dos grandes escuelas, destacan otras procesiones de gran valor, algunas con bellísimas imágenes y tienen un hueco especial en la Semana Santa Española, ciudades como León, Murcia, Zaragoza, que cuentan con una Semana Santa muy espectacular.

Otros de los actos religiosos, principalmente localizados en Cataluña y Valencia, son las Representaciones de la Pasión. Destacan las Representaciones de Olesa de Montserrat, Esparraguera (ver figura 3), ambas poblaciones situadas en la falda de la Montaña de Montserrat, y Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), Banyoles y Campdevanol (Gerona), Cervera o Palau d'Anglesola (Lérida), Ulldecona (Tarragona), Torreblanca (Castellón), Riogordo (Málaga), Moncada y Benetúser (Valencia), Chinchón (Madrid) y Valmaseda (Vizcaya). Los Encuentros de Imágenes son también de gran interés y representan normalmente el encuentro del Hijo de Dios y la Virgen. Entre ellos hay que destacar, la «Ceremonia del Paso» de Baeza (Jaén), «El Ángel de Peñafiel» (Valladolid), «La Guardia del Señor» y el «Descendimiento» de Herrera de Alcántara en Cáceres.

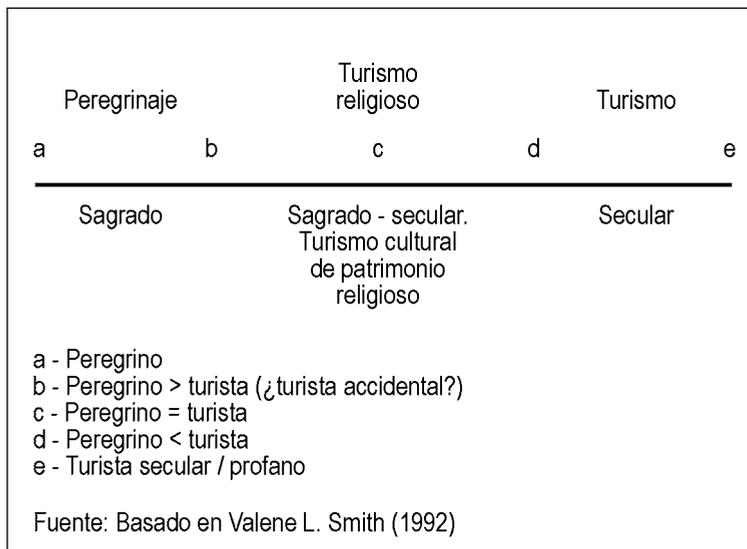
Finalmente, aunque no por ello menos importantes, son las Automortificaciones en las que se intenta emular el sufrimiento de Cristo. Están ampliamente desarrolladas, sobre todo, en el norte de España y consisten en arrastrar cruces o cadenas por un recorrido como acto de penitencia. Algunas tienen simbología de mortificación y son especialmente conocidas las de «Los Empalao» de Valverde de la Vera (Cáceres), «los Picaos» de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), la representación de los Pasos Procesionales en Campdevanol (Gerona), «los Encapuchados» de la Granja de San Ildefonso (Segovia) que arrastran pesados troncos, y es sorprendente, sin duda, el acto de la localidad de Bercianos de Aliste (Zamora) en la que se representa «el Descendimiento» y cuyos cofrades representan la ceremonia con un lienzo blanco, que en su día les servirá de mortaja.

Todos estos actos, lejos de desaparecer están observando un crecimiento importante, enmarcados en un auge del turismo cultural y sobre todo religioso, aunque no exclusivo de personas religiosas. Su popularidad y masificación entronca con un deseo de los nuevos turistas postfordistas de dar sentido al tiempo de ocio. A su vez, la segmentación de las vacaciones permite compaginar, como lo más natural, estancias en la montaña, asistencia a actos religiosos, como las procesiones, e incluso estancias en destinos de sol y playa. Esta segmentación habría sido impensable en la España franquista en la que durante Semana Santa el país se «enmorataba» en todos los sentidos y ninguna actividad de ocio era permitida. Es lógica pues esta nueva laicidad, que se relaciona con una sociedad cada vez con mayor movilidad territorial, capacidad de consumo, segmentación de las vacaciones y con la profusión de diversos consumidores turísticos. Los tour operadores no han dejado escapar este nuevo filón del turismo religioso, que se abre cada vez más como una nueva oportunidad de turismo cultural y patrimonial en nuestro país. Este rico patrimonio cultural y social, con una amplia participación popular está atrayendo turistas extranjeros, que ven en estas representaciones, que se mantienen en nuestro país, una vuelta a sus orígenes y a actos ya perdidos en sus países de origen.

3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR TURISMO RELIGIOSO?

Actualmente, los desplazamientos relacionados con peregrinaciones religiosas y con el turismo cultural de patrimonio religioso son uno de los productos más populares en Europa y España (Nolan y Nolan; 1992). Es notable el gran número de personas que visitan anualmente lugares considerados como centros de peregrinaje, o lugares con gran riqueza patrimonial y asociados a espacios de peregrinaje o espacios que combinan

Figura 1
DELIMITACIÓN ENTRE PEREGRINO Y TURISTA



ambas dimensiones. Es el caso de ciudades como Roma y su Ciudad Vaticana, Lourdes en Francia (Eade, 1992), Fátima en Portugal y Santiago de Compostela en España. En los destinos claramente identificados con un espacio religioso, es fácil identificarlos con la percepción de turismo religioso. Resulta más difícil saber los motivos de los visitantes hacia ese lugar, ya que se mezclan, los auténticos peregrinos, que visitan el lugar movidos por la fe, los turistas, que aprovechan la visita para acercarse al lugar religioso (sería interesante ver cuántos turistas en Roma, no religiosos, dejan de visitar el Vaticano), y los turistas que visitan el lugar con una motivación patrimonial y cultural, al margen del hecho religioso. Es por tanto complicado acotar las motivaciones exactas de la visita a un lugar con significado religioso, ya que esa percepción y sentimiento no se pregunta a los visitantes del lugar, que se sienten atraídos por múltiples motivaciones, entre las que cabe destacar, la principal religiosa, la cultural y la patrimonial. Aunque algunas investigaciones han tratado de centrar los objetivos (Aucort, 1990). Los estudios de la antropóloga Valene Smith (1992) apuntan la relación entre peregrinaje y turismo, como dos puntos de una línea en cuyo centro situaría una amplia gama de combinaciones sagrado-seculares, que englobarían el turismo religioso. Este amplio espectro, reflejaría las múltiples motivaciones de los viajeros que visitan los centros religiosos, con intereses y actividades múltiples y difíciles de clasificar. En este ámbito amplio, la relación más cercana entre turista y peregrino podría ser la del turista «existencial» o turista «espiritual». La representación gráfica de Valene Smith (1992) ilustra claramente la gradación entre peregrino y turista.

En palabras de Llundés (1995), quizás todo sería más fácil si se abandonase la concepción general que se tiene sobre la dualidad entre el turismo, como una actividad frívola, trivial y superficial, frente al carácter genuino, auténtico, sufrido y serio, que se le otorga a todo acto de peregrinaje. Sin embargo, es difícil saber cómo el actor del peregrinaje vive la experiencia, la intensidad y el significado del peregrinaje. Por ello, los lugares sagrados se han transformado en puntos de encuentro de turistas, movidos por la peregrinación, la búsqueda de experiencias religiosas, la apreciación del lugar como espacio en sí y su significado cultural; y un sinfín de personas movidas por la curiosidad de lo sagrado. A todo ello, ha contribuido la comercialización de la religión y la marquetización de los actos religiosos masivos. Llegados a este punto, cabe afirmar que la idea de peregrinación ha existido siempre en la historia de la humanidad (Rinschede, 1992). La peregrinación no forma parte únicamente del cristianismo; los creyentes de otras religiones peregrinaban y siguen peregrinando.

El término «turismo religioso» es un término de reciente creación y vinculado al despertar de los turismos postfordistas. Sin embargo, siempre ha existido este tipo de turismo que hoy en día viene definido como turismo religioso. Lo seguro es que antes no fue practicado por grandes masas. Pero, a lo largo de la historia, ¿no van apareciendo caminantes de variada índole que en sus peregrinaciones anhelaban conocer el mundo, satisfacer su curiosidad, tal vez más que alcanzar destinos religiosos? Intentemos definir con más precisión los términos, sabiendo que esta definición sólo será un esbozo. Una peregrinación se define como un viaje que se emprende para llegar a un lugar considerado sagrado. Este viaje se emprende por motivos religiosos. El turismo religioso debe considerarse como un viaje turístico donde el elemento religioso constituye uno de los objetivos principales. A los motivos tradicionales para hacer turismo, como el deseo de moverse, el descanso, la curiosidad por conocer un nuevo paisaje, por conocer a nuevas personas y disfrutar del patrimonio cultural, se les añaden cualitativamente nuevos elementos. Un análisis más profundo del problema confirma los criterios básicos del término turismo religioso y permite diferenciarlo de la peregrinación. Lo que en definitiva diferencia un concepto de otro son los motivos que animan a emprender el viaje. El motivo de la peregrinación —y esto atañe no sólo al cristianismo— es sobre todo de carácter religioso. Es la llegada al lugar sagrado. Toda la peregrinación es un acto de culto y va unida a la oración, la penitencia y otras formas de culto que se practican durante el viaje y en el lugar sagrado. En el turismo religioso, por contra, el lugar sagrado se visita durante el viaje, pero no se toma como destino final. Aunque participen con devoción en los actos de culto, al visitar un santuario o una iglesia, los turistas dan prioridad a las visitas de objetos pertenecientes a la cultura religiosa. Cada vez más, y sobre todo en el caso del Monasterio de Montserrat, se entiende que el turismo religioso es un turismo cultural con orientación religiosa, es decir, visitas y viajes que se emprenden por motivos religiosos y culturales. El turismo, entendido de esta manera, potencia el conocimiento del rico patrimonio cultural y las visitas a lugares con significación religiosa. El Monasterio de Montserrat es un lugar con significado amplio de lo que entendemos por turismo religioso y ha conservado unos valores identitarios de Cataluña, vinculados a la cultura, la lengua y la identidad. Por ello, en el caso de Montserrat podemos afirmar que sus visitantes no son exclusivamente peregrinos, sino que reúne a un amplio grupo de turistas, atraídos por los símbolos identitarios, la visita religiosa, la majestuosidad de la montaña e incluso la tradicional excursión a la zona.

4. EL MONASTERIO DE MONTSERRAT, SU ESPACIO Y SU SIGNIFICADO

Desde Barcelona, a una hora escasa de distancia encontramos el Monasterio y la Montaña Sagrada de Montserrat. Montserrat significa en catalán montaña aserrada, o cortada por una sierra, debido a que su formación se alza como una montaña en forma de sierra. El Monasterio y Santuario se encuentran resguardados por una montaña de origen calcáreo y poco común. A diferencia de cualquier otra montaña, dichas formaciones, siendo altísimas, son lisas y en forma de gigantes dedos de una mano que, según se dice, parece que se elevan en oración. Las leyendas cuentan que parece como si las hubiera tallado y formado una mano prodigiosa. Estas montañas son una atracción perenne para los escaladores de montañas, quienes se sienten retados por la subida casi en perpendicular por estos escarpados macizos.

Las principales operadoras turísticas incluyen en sus estancias en la ciudad de Barcelona una visita a este emblemático espacio. La visita que se programa en un día, es accesible en automóvil, en autocar, en tren y a pie. El acceso a la escarpada montaña en funicular es una atractiva y bella experiencia. Los turistas visitan el lugar a lo largo de todo el año y es también habitual encontrar grupos de escolares y jubilados en El Monasterio y la Montaña.

Los motivos religiosos suelen estar presentes, pero la visita puede igualmente convertirse en una estancia totalmente laica. Ello ha permitido aumentar el número de visitantes y laicizar el lugar. Sin embargo, uno de los motivos que argumentan los visitantes en su estancia en la zona es la visita a la basílica del Monasterio Benedictino que alberga el Santuario de la virgen de la Moreneta, que es la Patrona de Cataluña. Montserrat es un símbolo identitario de Cataluña. Otro de los importantes atractivos de la zona es la propia montaña de Montserrat que constituye un gran macizo geológico de gran belleza natural. Montserrat ha sido, y sigue siendo, un espacio de promoción cultural y patrimonial de Cataluña. Su Museo y su Escolanía son reconocidos a nivel internacional. Este bello paraje ha sido fuente de inspiración de numerosos artistas locales y extranjeros. La virgen de Montserrat, llamada popularmente «la Moreneta», por el color ébano del material con que fue construida, es una de las más conocidas y veneradas por los catalanes. Es una escultura de madera tallada, policromada y dorada que data seguramente de finales del s. XII o inicios del XIII. El color negro es su principal característica, de aquí procede el nombre de «*moreneta*».

Durante la época franquista, Montserrat fue un símbolo de la defensa de las libertades en Cataluña. Desafiando al poder franquista, los monjes Benedictinos del Monasterio continuaron celebrando bodas, bautizos y misas en catalán, todo un reto para el «status quo». La montaña y el Monasterio también se convirtieron en el refugio de muchos intelectuales, que reivindicaban las libertades democráticas. Hoy en día el lugar es emblemático y es difícil encontrar turistas y catalanes que no hayan visitado la montaña y el Monasterio.

5. EL PARQUE Y SUS ACTIVIDADES

El Parque Natural de la Montaña de Montserrat es una unidad geográfica única en el medio natural de Cataluña. Una unidad perfectamente individualizada y homogénea por

Figura 2
VISTA DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT



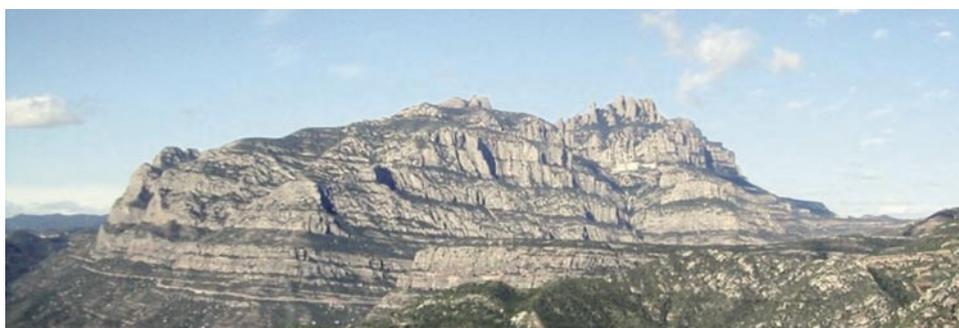
lo que respecta a sus características geológicas y geomorfológicas. Y un macizo único en el mundo por sus dimensiones y formas tan singulares y espectaculares. La montaña fue declarada oficialmente Parque Natural en 1987 para garantizar su conservación, que está gestionada por el Patronato de la Montaña de Montserrat. El origen geológico del macizo es sedimentario, y sus rocas están constituidas por un conglomerado de guijarros asentados en cemento calcáreo. En el transcurso de los milenios, los movimientos tectónicos, los cambios climáticos y la erosión, han acabado modelando un relieve brusco, con grandes paredes y bloques redondeados. En su interior, los agentes físicos han abierto cuevas, simas y cavernas. El bosque mediterráneo por excelencia es también el tipo de vegetación predominante en Montserrat. El encinar, junto con variados sotobosques y hasta 1.250 especies de plantas, cubren gran parte de la montaña. No obstante, hay muchos otros tipos de vegetación, que tiñen de colores la montaña: el pino blanco, el arce, el tilo, el mostajo, el avellano, el acebo, el boje, el roble, el madroño y el tejo.

El parque natural de la montaña de Montserrat, es un lugar de dilatada tradición excursionista. El macizo esta situado en la Sierra prelitoral catalana, tiene una extensión de 10 kilómetros de largo y 5 de ancho, el perímetro total de forma más o menos elíptica

Figura 3
MAPA DE SITUACIÓN Y ACCESOS AL MONASTERIO DE MONTSERRAT



Figura 4
VISTA DE LA MONTAÑA DE MONTSERRAT



tiene 25 kilómetros. A partir de las relaciones de cooperación entre los municipios de Tarbes, Lourdes y Manresa, nace la Ruta Transpirenaica de Peregrinaje que une Lourdes y Montserrat (Llurdés, 1995). Cada año, unos ocho millones de peregrinos visitan uno de estos dos santuarios marianos. La ruta queda complementada por una gran oferta cultu-

ral, gastronómica y de servicios, a lo largo de todo el trayecto. Los espacios colindantes de la montaña muestran una diversa oferta de actividades, que permiten a un público muy amplio visitar la zona. Ello redundo en que el monasterio sea uno de los lugares más visitados de Cataluña, al margen de la visita únicamente por motivos religiosos. A pie o con la ayuda del funicular, el entorno del Monasterio ofrece la posibilidad de disfrutar de un paisaje extraordinario. La Central de Reservas e Información de Montserrat ofrece información al visitante sobre los itinerarios recomendados y las visitas guiadas por el Parque Natural de la montaña. Es éste un claro ejemplo de la dimensión del lugar más allá del fenómeno religioso. Se indican 4 recorridos, que son muy populares entre los clubs excursionistas y senderistas de Cataluña. Uno de los más practicados es el recorrido del barranco de los Degollats hasta el Monasterio de Montserrat. Es un recorrido de unos 3 Km., con una duración de 50 minutos y de nivel fácil, ya que sólo salva un desnivel de 20 metros. El paseo de Els Degotalls ladea las paredes que se desploman desde los llanos de la Trinitat situados 200 m sobre el camino. Debajo, con el Pirineo de fondo, la planicie hierve de vitalidad. La vegetación de la zona, la luz nítida de la umbría y la impresión de estar suspendidos en medio del aire, hacen del lugar un espacio ideal para el recogimiento. El recorrido está ornamentado con monumentos a artistas y mayólicas evocadoras de diferentes advocaciones marianas. Los parajes permiten observar los bellos ejemplares de encinas (*Quercus ilex*), tejos (*Taxus baccata*), y arces (*Hacer opalus*).

El segundo itinerario más conocido es el que discurre desde el Monasterio hasta la Santa Cueva. Es un recorrido muy popular, que se halla siempre concurrido por personas de todas las edades y nacionalidades. Se desarrolla en tan solo unos 3 Km., con una duración de una hora aproximadamente y salva un desnivel de 120 metros, al final hay una subida pronunciada, que lo hace un poco más atrevido que el recorrido anterior. Sin embargo, es la excursión por excelencia, ya que incluye la visita a la cueva de la Moreneta. La tradición sitúa el encuentro de la imagen de la Virgen de Montserrat en el lugar actualmente ocupado por el edificio de la Santa Cueva. La capilla es del siglo XVIII. El recorrido se realiza siguiendo el camino del Rosario, ancho y flanqueado por monumentos que reproducen los misterios del Rosario. A unos 20 minutos se pasa la aguja de El Paulí, bajo el Pla de Sant Miquel. Se continúa recto y al cabo de poco se llega a la Santa Cueva (25 min).

El tercer recorrido, es el que parte de la estación del funicular de Sant Joan, pasa por Sant Jeroni, el Pla del Ocells, hasta llegar al Monasterio. Su trayecto es de 2 horas, con un recorrido de 7.5 Km. y salva un desnivel de 150 metros, al final del trayecto hay una fuerte subida. Es un apacible recorrido por rincones solitarios, con bonitas perspectivas sobre el valle del Llobregat y las sierras de Sant Salvador, Puigventós, Sant Llorenç y el Montseny.

El cuarto recorrido, es el que parte de la estación superior del funicular de Sant Joan, hasta el Camino de la Font Seca, Camino de les Bateries y llegada al Monasterio. Tiene una duración de una hora y 35 minutos y abarca 5 Km. Es el recorrido por la vertiente meridional de Montserrat hasta el antiguo Camino Real (Ral), que comunicaba el Monasterio con Collbató. La instalación de cañones en diferentes puntos estratégicos del camino durante la Guerra del Francès (inicios del s. XIX) dio el nombre actual de les Bateries. Es

un trayecto fácil, aunque tiene una pronunciada bajada al final. A lo largo del trayecto se encuentran abundantes plantas aromáticas y medicinales.

Esta extensa oferta de excursiones, permite que el Monasterio de Montserrat sea un lugar de amplio espacio de consumo turístico; desde el propio turismo religioso, que da sentido a la visita, hasta el turismo de excursión de larga tradición en Cataluña; pasando por un turismo cultural, no menos importante, como veremos a continuación con la visita al Santuario, el Museo y la Escolanía, y un turismo tradicional de personas mayores y escolares, que visitan la zona por ser uno de los símbolos de mayor identidad de Cataluña.

6. EL SANTUARIO, LA CULTURA Y LA IDENTIDAD

El santuario de la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña es centro de peregrinaje desde tiempos antiguos y uno de los más conocidos en Cataluña. Su origen es la ermita de Santa Maria. Existe evidencia histórica de que en el año 888 fue establecida en Montserrat una capilla dedicada a la Madre de Dios. Doscientos años más tarde, en 1025, unos monjes Benedictinos establecieron un monasterio allí y se hicieron cargo del santuario y de brindar hospitalidad a los miles de visitantes que viajaban cada mes para honrar la antigua estatua de Ntra. Señora. De esta ermita no quedan vestigios, pero sí de la construcción gótica posterior del s. XII. La actual construcción es de trazo renacentista con vestigios tardo góticos del s. XVI y fue consagrada el 2 de febrero de 1592. La fachada principal del templo de estilo plateresco fue inaugurada el año 1901; la fachada monumental que engloba el santuario y monasterio fue construida a mediados del s. XX. La Virgen de Montserrat fue declarada santa patrona de la Diócesis de Cataluña por León XIII.

La comunidad benedictina está actualmente integrada por unos ochenta monjes. Está dedicada a la oración y al servicio del santuario desde hace casi mil años. Se puede participar en los actos religiosos: la misa conventual (11 h.) y las vísperas (18:45 h.). Además de los monjes viven en Montserrat los jóvenes de la Escolanía, el coro de niños cantores más antiguo de Europa. Se les puede escuchar cada día en la Salve y el Virolai (13 h.), y después de las vísperas. Los catalanes cantan a la Virgen: «Rosa de Abril, morena de la sierra, de Montserrat estrella. Iluminad la catalana tierra, guiadnos hacia el cielo, guiadnos hacia el cielo».

Las montañas han albergado ermitaños desde épocas muy remotas. Uno de sus ermitaños, Bernat Boil, acompañó a Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, convirtiéndose así en el primer misionero de América. Uno de los abades del monasterio fue Giuliano della Rovere, que pasó a ser Julio II, el papa del Renacimiento para quien trabajó el pintor y escultor Miguel Ángel. Todos los reyes de España rezaron en el santuario. Los Emperadores Carlos V y Felipe II de España murieron con velas benditas, traídas del santuario, en sus manos. El Rey Luis XIV de Francia hizo que se rezara en Montserrat para interceder por la reina madre; y el Emperador Fernando III de Austria hizo grandes aportaciones al monasterio. Sin embargo, el monasterio sufrió una destrucción casi total durante la invasión Napoleónica y durante las guerras civiles. Más recientemente la Montaña y el Monasterio han sufrido inundaciones (2000) e incendios (1986), pero ello no ha dejado casi huella en la zona, ya que la comunidad de los monjes es uno de los garantes de la conservación de este emblemático espacio.

Otro de los elementos distintivos de Montserrat ha sido su imbricación con la defensa de la cultura en Cataluña, que se ha distinguido por dos elementos relevantes: La lengua como patrimonio cultural y la identidad como elemento reivindicativo, sobre todo en la etapa franquista. En 1970, trescientos intelectuales se encerraron en el interior del Monasterio para reclamar a la dictadura franquista el respeto a los derechos humanos. La comunidad de los monjes Benedictinos ha sido uno de los referentes culturales más importantes de Cataluña. La orden cuenta con una antigua editorial, que se ha puesto al día y que publica más de 140 libros de temáticas diferentes, revistas científicas y de divulgación. En la época franquista, la editorial continuó y ayudó a las publicaciones en catalán; buena parte de las leyendas, cuentos, historia y tradiciones se han conservado gracias al empeño de los intelectuales y a la ayuda que prestó el monasterio. Hoy en día cuenta con una biblioteca con casi 300.000 volúmenes. Los museos de Pintura Antigua y Arqueología y de Pintura Catalana Moderna, que se ubican en la Torre del Abat, son un importante patrimonio y visita obligada para los estudiosos y público en general. Estos centros permiten unos ingresos económicos para la comunidad Benedictina que administra con mucha cautela. Las reformas constantes de los servicios de restauración de la zona, los alojamientos, la Basílica, los Museos, los jóvenes que integran la escolanía y en general la comunidad de Montserrat dan buena cuenta de una administración muy saneada y potente. El turismo es un ingreso económico importante que permite cuidar y potenciar este rico patrimonio social, cultural y religioso de Montserrat.

7. CONCLUSIONES

El estudio del turismo religioso es reciente en España, este viejo-nuevo turismo se enmarca en el surgir de los turismos postfordistas. Siempre han existido espacios sagrados y lugares simbólicos para las diferentes culturas, asimismo el fenómeno de las peregrinaciones siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. La particularidad actual, es que el turismo religioso se convierte en un producto más de consumo turístico, vinculado al significado cultural y espiritual de los lugares. Este proceso, se enmarca en la laicización de los actos religiosos, que a su vez, se convierten en un importante foco de atracción turística. Ejemplos de este desarrollo turístico son la promoción del Camino de Santiago, las procesiones de Semana Santa, las Pasiones o los innumerables actos religiosos que se desarrollan en las diferentes comunidades Españolas. Todo ello explica este incremento de la atracción que representa la vinculación y la curiosidad hacia actos con una simbología religiosa, pero consumida por un amplio público que tal vez no tenga este sentir religioso. Montserrat es un destino turístico relevante en Cataluña, hemos apreciado cómo el lugar se enmarca en un sentir religioso, vinculado al Monasterio, la virgen de Montserrat y las señas de identidad de la cultura, la lengua y las tradiciones catalanas, pero a la vez es también un espacio de ocio y excursionismo muy vivencial.

Hemos constatado el amplio público que consume este espacio, desde personas que efectivamente sienten la espiritualidad del lugar, a simples visitantes que lo visitan como un espacio emblemático por su montaña y sus especiales entornos de flora y fauna. Consideramos que la sociedad del siglo XXI, mucho más laicizada, tiende a consumir espacios de ocio con múltiples identidades y significados y que ello revierte en un amplio segmento

de turistas. Por ello, consideramos que los lugares sagrados se han transformado en puntos de encuentro de turistas movidos por la peregrinación, la búsqueda de experiencias religiosas, la apreciación del lugar como espacio en sí y su significado cultural, y un sinnúmero de personas movidas por la curiosidad de lo sagrado. Este proceso diversificador y, si se permite, amplificador del hecho religioso puro es positivo y está permitiendo atraer a un nuevo visitante, turista, peregrino, o curioso a lugares y espacios que están imbuidos de significados. Estos significados quedan reservados para la persona que visita el lugar y que percibe y siente, o no, el hecho espiritual y religioso, según sus convicciones. Una parcela muy personal e íntima. Montserrat es en parte esta visión abierta y flexible del espacio espiritual y religioso, donde al visitante se le ofrece un conjunto cultural, patrimonial y religioso abierto a sus convicciones espirituales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET, A. (2006): «De cómo la fe mueve montañas... y la religión las convierte en paisaje: una aproximación a la geografía de la religión», en NOGUÉ, J. y ROMERO, J. *Las Otras Geografías*, Tirant Lo Blanch, Valencia, pp. 211-231.
- AUCORT, R. (1990): «Pèlgrins, touristes ou touristes religieux?», *Espaces*, 102, pp. 19-21.
- BUTTIMER, A. (2006): «Afterword: Reflections on Geography, religion, and Belief Systems» *Annals of the Association of American Geographers*, 96(1), pp. 197-202.
- DIGANCE, J. (2003): «Pilgrimage at contested sites» *Annals of Tourism Research*, 30(1), pp. 143-159.
- EADE, J. (1992): Pilgrimage and tourism at Lourdes, France *Annals of Tourism Research*, 19, pp. 18-32.
- ESTEVE, R. (2002): *Turismo y religión. Aproximación a la historia del turismo religioso*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- FERBER, M. (2006): «Critical Realism and Religión: Objectivity and the Insider/Outsider Problem», *Annals of the Association of American Geographers*, 96(1), pp. 176-181.
- HOLLOWAY, J. (2006): «Enchanted Spaces: The Séance, Affect and Geographies of Religion», *Annals of the Association of American Geographers*, 96(1), pp. 182-187.
- IVAKHIV, A. (2006): «Towards a Geography of «Religion»: Mapping the distribution of an Unstable Signifier», *Annals of the Association of American Geographers*, 96(1), pp. 169-175.
- LOIS, R. y SANTOS, X. (1999): «El camino de Santiago», Bote, V. (Ed.): *La Actividad Turística Española en 1998*, Madrid, AECIT, pp. 597-603.
- LLURDÉS COIT, J. C. (1995): «Turismo y religión como base de un proyecto turístico. El ejemplo de la Ruta Transpirenaica de peregrinaje Lourdes-Montserrat», *Cambios regionales a finales del siglo XX*, XIV Congreso Nacional de Geografía, Universidad de Salamanca, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 298-301.
- MORINIS, E. (1983): «Pilgrimage and tourism», *Annals of Tourism Research*, 10 (4), pp. 569-570.
- NOLAN, M. y NOLAN, S. (1992): «Religious sites as Tourism Attractions in Europe» *Annals of Tourism Research*, 19 pp. 68-78.

- PROCTOR, J. (2006): «Religion as Trust in Authority: Theocracy and Ecology in the United States», *Annals of the Association of American Geographers*, 96(1), pp. 188-196.
- RINSCHÉDE, G. (1992): «Forms of Religious tourism» *Annals of Tourism Research*, 19, pp. 51-67.
- SANTOS, X. (1999): «Mitos y realidades del Xacobeo», *Boletín de la AGE*, 27, pp. 103-117.
- SANTOS, X. (2002): «Pilmigrage and Tourism at Santiago de Compostela», *Tourism Recreation Research* 27 (2), pp. 41-50.
- SMITH, V. (1992): «The Quest in Guest», *Annals of Tourism Research*, 19 pp. 1-17.
www.abadiamontserrat.net